

Con respecto al texto griego hay que señalar que carece de aparato crítico. Tanto texto griego como traducción están confrontados y llevan sus notas. En las del texto griego se abordan precisiones morfológicas, sintácticas, léxicas en un intento de aclarar el texto. Hay que observar que hubiera sido muy útil en algunas notas que la explicación fuera un poco más extensa en contenido y no tan parca, hecho que ayudaría a comprender mejor el texto. Las notas relativas a la traducción abordan aspectos de tipo histórico, mitológico, geográfico, etc. que sirven para hacer más comprensible la obra poética.

Hecho este resumen es necesario hacer una serie de precisiones. Se echa de menos la inclusión de una bibliografía que pueda servir de camino para aquellos que quieren profundizar más en Píndaro y su obra. Con respecto a la introducción, en una lectura lineal, dada la distribución de la misma, se llega uno a perder. También se echa en falta que no se haya profundizado más en la poesía coral y sobre todo sus orígenes y lugares de recitación, como en la figura del atleta y la importancia en el mundo griego.

No obstante, hay que felicitar al autor por acercar de una forma didáctica un autor tan complicado de entender para nosotros como es Píndaro.

DIEGO VICENTE SOBRADILLO

MAITE CLAVO–XAVIER RIU (editors), *Teatre grec: perspectives contemporànies*, Lleida, Pagès editors, 2007, 358 pp.

Estamos acostumbrados a libros colectivos, en los que distintos especialistas abordan aspectos particulares de un tema general; desgraciadamente es muy frecuente que no se consiga ofrecer un panorama completo único de dicho tema pero que tampoco responda a las expectativas de aquellos que buscan mayor profundidad y detalle. Por ello, no deja de ser sorprendente que una obra de similares características pueda satisfacer plenamente a un lector interesado en el teatro griego como fenómeno cultural que llega desde los griegos a nosotros. El origen de esta obra está en un curso impartido por el Departamento de Griego de la Universidad de Barcelona en el curso 2001 y como era de esperar, el mayor número de contribuciones procede de la Filología Griega, aunque no únicamente.

El libro se articula de lo general a lo particular tanto en su ordenamiento en cuatro secciones como en el interior de cada una de ellas.

El fenómeno teatral. En ella se agrupan cuatro trabajos muy dispares, pero todos ellos aproximaciones al hecho teatral en general y al griego en particular. Lluís

Masgrau, en “Les poètiques teatrals del segle XX: la construcció del valor” (pp. 11-19), estudia a los “reformadores”, directores teatrales que nos han ofrecido una visión revolucionaria del hecho teatral, como Craig, Stanislavski, Artaud, etc., en una consideración total del teatro como un hecho cultural continuo desde la Antigüedad hasta nuestros días. En gran medida han determinado nuestra manera de concebir, presenciar, participar y comprender el teatro, y también, por supuesto el teatro griego. El trabajo de Manuel Delgado, “La societat com a teatre, Erving Goffman i l’interaccionisme simbòlic” (pp. 21-28), trata sobre el sociólogo Erving Goffman, que estudia la interacción entre individuos en situaciones más o menos cotidianas, basadas para él siempre en el simulacro, en una dramaturgia situacional: la vida como teatro, pues. Sobre otros teóricos, los integrantes de la llamada “Escuela de Cambridge”, versa el trabajo de Jaume Pórtulas “Quelcom a veure amb Dionís (però no se sap exactament què)” (pp. 29-50), que nos ofrece una puesta al día conceptual y bibliográfica muy clara del tan complejo problema de los orígenes rituales del teatro griego y de la visión de aquellos estudiosos, muy valiosa en su momento –en especial por introducir la antropología en los estudios clásicos- y aún sugerente, pero cuyos principales planteamientos se han revisado y superado, como nos muestra el prof. Pórtulas, que expone también los principales cuestiones y nuevas teorías acerca del componente dionisiaco del teatro griego. Por su parte, una obra de tema claramente “dionisiaco”, *Las Ranas* de Aristófanes, es la que Montserrat Reig analiza en su trabajo “La mimesis dels morts a *Les granotes* d’Aristòfanes” (pp. 51-66), utilizando el concepto de “mimesis cómica” no sólo de los personajes -Dioniso, Jantías- sino también del coro mismo -unas ranas disfrazadas de iniciados- como elemento integrador, también con respecto al mundo de los muertos.

Sobre la tragedia y lo trágico. Diego Lanza, en “De l’emoció tràgica, avui” (pp. 67-76), desarrolla una muy sugerente reflexión acerca de nuestra comprensión de la tragedia griega después, o a partir, de nuestro conocimiento del holocausto judío –lo trágico en estado puro, en ambos casos-, y por ello diferente a la que presentaban generaciones anteriores. En “La forma de la tragedia y el concepto de lo trágico” (pp. 77-85) Felipe Martínez Marzoa plantea un renovado acercamiento al texto de *Poética* 1449b 22-31, buscando llegar al concepto exacto de cada uno de los términos usados por Aristóteles. Jordi Coca, en “Tragèdia e història” (pp. 87-96), parte de la afirmación de que toda tragedia ha de ser entendida -también- en el contexto histórico concreto en el que se representó. Este punto de vista “histórico” en la comprensión de la tragedia lo ejemplifica con la *Orestíada*, *Edipo Rey* y *Las troyanas*. Jorge L. Tizón en “Tragedia y duelo: el componente elaborativo de la tragedia griega clásica” (pp. 97-130) retoma el análisis psicoanalítico para buscar la causa de la constante atracción que la tragedia ejerce en nosotros en el hecho de que representa una forma de elaboración de sentimientos tales como el duelo y la pérdida, que ejemplifica en concreto con *Antígona*.

Teatro griego. Se tratan diversos aspectos sustanciales al teatro griego, sin cuya comprensión es imposible ni siquiera un acercamiento serio a este género antiguo. Xavier Riu, en “El context del teatre grec” (pp. 131-151), nos ofrece una ajustada introducción a la evolución de las representaciones teatrales desde su original contexto de los grandes festivales atenienses, hasta las representaciones de otro tipo y en otros lugares, para finalmente centrarse en la evolución hacia una profesionalización del teatro paralela a la teorización sobre el mismo. Montserrat Nogueras, en “Problemas del cor tràgic” (pp. 153-176), plantea y discute las dos perspectivas actuales en la consideración del coro, una externa, como enlace entre el drama y el entorno, y una interna, como un personaje, analizando ejemplos concretos para los distintos planteamientos. Sobre otras características de la tragedia griega, como son su organización inicial en trilogías, y su esencia político-religiosa, versa el trabajo de Maite Clavo en “Atenes i la unitat de l’*Orestea*” (pp. 177-196); observando en las *Euménides* una esencia tan trágica como en las dos primeras partes de la trilogía, defiende la unidad, precisamente trágica, entre las tres obras, que dejan al espectador ante los mismos interrogantes que plantea siempre la tragedia griega. Pero la tragedia es texto poético, y de ello trata “Marinas de Sófocles: entre un tema trágico y la acción dramática” (pp. 197-220) de Natalia Palomar, donde analiza diversos ejemplos –de *Edipo en Colono*, *Antígona*, *Electra*, etc.- en los que imágenes poéticas referidas al mar –el oleaje contra la roca, la marejada que ahoga el cuerpo humano, el mar de las entrañas- tienen una continuidad en la acción dramática. Xavier Riu, de nuevo, nos ofrece un ejemplar trabajo de introducción, en este caso a la comedia antigua en “El problema de llegir la comèdia antiga” (pp. 221- 241) reflexionando acerca de este doble carácter: el político en su relación con la ciudad y en su ideología, y los aspectos principales en los que radica su comicidad. Continuando con el mismo objeto de estudio, Eulàlia Vintró, en “Comèdia i política” (pp. 243-258) analiza la utopía como elemento fundamental en Aristófanes, a través de la cual se articula la crítica política desde una ideología conservadora.

Reescripturas. De nuevo de la comprensión general de lo trágico a ejemplos significativos de distintas maneras contemporáneas de re-crear y re-leer las tragedias griegas. Joan Abellan en “La ubicació de la tragèdia a l’espectacle contemporani” (pp. 259-268), tras definir lo trágico y referirse a sus principales obras o reencarnaciones, como él las llama, en la historia del teatro, establece las tres grandes tendencias actuales en el espectáculo trágico: la “creativista”, la “antropologista” y la “analítica”. Después, se nos ofrecen análisis de recreaciones modernas de obras antiguas, que presentan interesantes variaciones: Ernest Marcos analiza en “*Electra* i l’*Helena egípcia*: tragèdia i òpera segons Hugo von Hofmannsthal i Richard Strauss” (pp. 269-292), dos de las obras escritas por estos dos autores en las que, a partir de una verdadera admiración por los textos antiguos, demuestran la intención de superarlos en su propio terreno, a través del modelo operístico de Wagner. Por su

parte, Pau Gilabert estudia en “*Cat on a hot tin roof* de Tennessee Williams o les aptituds dramàtiques de la deesa Diana” (pp. 293-320), en el marco de la tendencia literaria en la que se relacionan las obras con mitos clásicos arquetípicos, que ofrecen al autor moderno un universo simbólico particular. Josep M. Lloró, en “Els continguts polítics d’*Edipo re* de P.P. Pasolini” (pp. 321-340) plantea una interpretación política de la versión pasoliniana, que complementa las ya tradicionales psicoanalítica y primitivista, según la cual el autor desarrolla en la película, a través del tema edípico, la violencia inevitable del Estado.

Y por último, Josep Palau i Fabre en “Trobar a faltar la tragèdia” (pp. 341-356) expone, a modo de clausura, un panorama detallado de la tragedia en la Cataluña del s. XX, donde se analizan, entre otras, obras como *Judit* de Josep Maria de Segarra o *El nou Prometeu encadenat* d’Eugenio d’Ors.

Estamos pues ante una obra que nos ofrece variados puntos de vista desde los que analizar, a su vez, distintos aspectos del fenómeno teatral. Teatro que hunde sus raíces en Grecia pero que sigue dando sus frutos en nuestros días y que entendemos mejor con este trabajo colectivo en el que los muchos árboles no nos impiden ver el bosque en su conjunto.

BEGOÑA ORTEGA VILLARO
Universidad de Burgos

Jenofonte. La constitución de los atenienses, versión, traducción y notas de Gerardo Ramírez Vidal, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2005, CCXLI +16 pp. ISBN: 970-32-2574-8.

Esta obra, publicada dentro de la colección *Biblioteca Scriptorum Graecorum et Romanorum Mexicana*, nos presenta una versión bilingüe con el texto original en griego y la traducción española.

En la Introducción el autor nos señala los “enigmas” de esta obra que nos ha llegado dentro del *corpus* de Jenofonte. Debido a esto, se propone como objetivos, dentro de esta Introducción, hacer un balance de forma general de los conocimientos adquiridos sobre la Grecia del s. V a. C. gracias a este texto, los problemas que encierra este texto y los procedimientos metodológicos empleados para intentar solucionarlos.

A continuación, comienza a analizar los diferentes “enigmas” de este texto siempre siguiendo el patrón de exponer lo que han dicho otros estudiosos y por último decantándose por alguna de las teorías o aportando alguna nueva.